



LA ORACIÓN DE LAS HERMANAS

Tema y Tonia viven con sus padres y su hermano menor, Mua, en la aldea cerca del mar en la gran isla de Fidji. *[Señale la ubicación de fidji en un mapa e invite a uno o dos niños a hacer lo mismo.]* Su casa es de madera, construida a más de un metro de altura del nivel del suelo para impedir que se inunde en época de lluvia. A las hermanas les gusta jugar *pani*, un juego similar a "un quemado", y comer pescado cocinado en leche de coco.

Desde muy pequeñas su *Bu* [abuelita] y *Nau* [abuelito] las han llevado a la Escuela Sabática. Cuando Mau tuvo suficiente edad, también lo llevaron a él. Los niños disfrutan de la Escuela Sabática, especialmente de los cantos y las historias de la Biblia. A menudo llegan a la iglesia a tiempo para un servicio de oración especial antes de la Escuela Sabática. Es un momento cuando cualquiera puede compartir sus peticiones especiales y alabanzas con los demás miembros de la iglesia. Tonia y Tema a menudo pedían a la iglesia que oraran para que sus padres fueran a la iglesia con ellas.

¡Acompáñanos, por favor!

Los sábados por la mañana la mamá ayudaba a los niños a alistarse para la iglesia. Les preparaba un desayuno a base de pan y pasas. Pero cada vez que las niñas invitaban a su mamá a que las acompañara, simplemente ella sonreía y las mandaba con Bu y Nau. A veces Bu y Nau también le pedían que asistiera a la iglesia para darles un buen ejemplo a sus hijos. Ella solo respondía: «Algún día, tal vez».

CÁPSULA INFORMATIVA

☛ Fidji es un país compuesto por más de 800 islas con una población aproximada de 800.000 habitantes. La mayoría de las personas viven en las dos islas más grandes.

☛ Aproximadamente la mitad de la población se compone de nativos de Fidji y casi la mitad del total son descendientes de hindúes. Aunque la mayoría de nativos se consideran cristianos, gran parte de los hindúes mantienen sus propias tradiciones, incluyendo su religión. Son pocos los que se han convertido al cristianismo.

☛ La presencia de 26.000 adventistas de Fidji es un indicativo de que uno de cada 33 habitantes es adventista.

Bu y Nau animaban a los niños a orar todos los días por sus padres. Y así lo hacían.

El sábado de visitas

Un sábado el pastor anunció que la siguiente semana tendrían el sábado de visitas. Tonia y Tema se apresuraron en llegar su casa para invitar a su mamá a la iglesia la próxima semana. Hasta el pequeño Mua se unió a la súplica «Sí, mamá, ven con nosotros». Su papá trabajaba los sábados y los niños sabían que él no podría asistir. Esa semana los niños le insistieron a su mamá todos los días que fuera con ellos a la iglesia hasta que, finalmente, accedió. Los niños daban brincos de alegría, aplaudían y abrazaban a su mamá. Y ella simplemente sonreía porque también se sentía feliz.

El sábado por la mañana los niños se vistieron rápidamente para ir a la iglesia. Mamá también se vistió como para ir a la iglesia. Se apuraron a desayunar y partieron rumbo a la iglesia. Las niñas ya tomaron una de cada mano y la jalaban para que se apure. Bu y Nau caminaban atrás de ellos con una gran sonrisa en los labios. Todos estaban felices que mamá iba al iglesia.

Los niños se sentaron con su mamá y Bu y Nau en la iglesia. Cuando llegó el momento de presentara las visitas, Tema se puso de pie y presentó a su mamá. Los tres niños se portaron muy bien durante el culto porque querían que su mamá estuviera orgullosa de ellos. Durante el sermón Tonia volteó a ver a su mamá y noto que habían lágrimas en sus ojos. Ella elevó una oración para que su mamá escuche la voz de Jesús mientras le hablaba a su corazón.

Después del culto, los miembros prepararon un gran convivio para dar la bienvenida a todas las visitas. Pronto llegó el momento de regresar a casa. Tonia caminó tomado de la mano de su mamá mientras el pequeño Mau corría adelante. Él también estaba feliz. Todos estaban contentos porque mamá los había acompañado a la iglesia.

La sorpresa de mamá

Durante la semana los niños invitaron a su mamá para que volviera a la iglesia el siguiente sábado. Esta vez la mamá accedió fácilmente. Desde entonces, ella continuó asistiendo a la iglesia con la familia. Después de un tiempo, le dijo al pastor que quería llegar a ser parte de la familia de Dios.

Tema y Tonia están contentas porque Dios contestó sus oraciones e hizo posible que su mamá viniera a los pies de Jesús. Ahora están orando para que su papá haga lo mismo. «Sé que Dios le va a tocar el corazón como lo hizo con mamá», dice Tema. «Sabemos que todas las cosas son posibles si tan sólo creemos, y en verdad creemos», dice Tonia.

Tema y Tonia se sienten gozosas de ser misioneras para Jesús. «¡Es fácil!», dicen las niñas. «Sólo ora por tus amigos y cuéntales cuánto los ama Dios. Luego invítalos a ir al culto contigo el sábado». Otra manera de ser misionero es traer a la iglesia tus ofrendas para las misiones. Así más personas pueden escuchar acerca de Jesús.